

Just. Es un cautiverio injusto.

Dem. Es dicha.

Just. Es desdicha fiera.

Dem. ¿Cómo te has de defender,  
Si te arrastra mi poder?

[Tira con mas fuerza.

Just. Mi defensa en Dios consiste.

Dem. Venciste, muger, venciste,

Con no dejarte vencer.

Mas ya que desta manera

De Dios estás defendida,

Mi pena, mi rabia fiera

Sabrá llevarte fingida,

Pues no puede verdadera.

Un espíritu verás,

Para este efecto no mas,

Que de tu forma se informa,

Y en la fantástica forma

Disfamada vivirás.

Lograr dos triunfos espero,

De tu virtud ofendido;

Deshonrarte es el primero,

Y hacer de un gusto fingido

Un delito verdadero.

Just. Deso ofensa al cielo apelo,

Porque desvanezca el cielo

La apariencia de mi fama,

Bien como al aire la llama,

Bien como la flor al hielo.

No podrás..... Mas ay de mí!

¿A quién estas voces doy?

No estaba ahora un hombre aqui?

Sí. Mas no; yo sola estoy.

No. Mas sí; pues yo le ví.

¿Por dónde se fue tan presto?

¿Si le engendró mi temor?

Mi peligro es manifiesto. —

¿Lisandro, padre, señor!

Libia!

Salen LISANDRO y LIBIA, cada uno por su  
puerta.

Lis. Qué es esto?

Lib. Qué es esto?

Just. ¿Visteis un hombre, (ay de mí!)

Que ahora salió de aqui?

Mal mis desdichas resisto.

Lis. Hombre aqui?

Just. No le habeis visto?

Lib. No, señora.

Just. Pues yo sí.

Lis. ¿Cómo puede ser, si ha estado

Todo este cuarto cerrado?

Lib. Sin duda, que á Moscon vió, [aparte.

Que tengo encerrado yo

En mi aposento.

Lis. Formado

Cuerpo de tu fantasía

El hombre debió de ser,

Que tu gran melancolía

Le supo formar y hacer

De los átomos del día.

Lib. Mi señor tiene razon.

Just. No ha sido (ay de mí!) ilusion,

Y mayor daño sospecho,

Porque á pedazos del pecho

Me arrancan el corazón.

Algun hechizo mortal

Se está haciendo contra mí;

Y fuera el conjuro tal,

Que, á no haber Dios, desde aqui

Me dejara ir tras mi mal.

Mas él me ha de defender,

Y no solo del poder

Desta tirana violencia;

Pero mi humilde inocencia

No ha de dejar padecer. —

Libia, el manto; porque en tanto

Que padezco estos extremos,

Tengo de ir al templo santo,

Que tan secreto tenemos

Los fieles.

Lib. Aqui está el manto.

[Saca el manto, y pónesele.

Just. En él tengo de templar

Este fuego, que me abrasa.

Lis. Yo te quiero acompañar.

Lib. Y yo volveré á alentar, [aparte.

En echándolos de casa.

Just. Pues voy á ampararme asi,

Cielos, de vuestro favor

Confío.

Lis. Vamos de aqui.

Just. Vuestra es la causa, Señor;

Volved por vos y por mí. [Vanse los dos.

Sale MOSCON, que está acechando.

Mosc. Fuéronse ya?

Lib. Ya se fueron.

Mosc. ¿Con qué susto me tuvieron!

Lib. ¿Es posible, que salieras

Del aposento, y vinieras

Donde sus ojos te vieron?

Mosc. ¿Vive Dios, que no he salido

Un instante, Libia mia,

De donde estuve escondido!

Lib. ¿Pues quién el hombre sería?

Mosc. El mismo diablo habrá sido.

Qué sé yo? No muestres ya

Por eso, mi bien, enfado.

Lib. No es por eso. [Suspira.

Mosc. Qué será?

Lib. ¿Qué pregunta, si ha que está

Un dia entero encerrado

Conmigo? ¿No echa de ver,

Que habrá tambien menester

El otro su confidente,

Que lllore hoy tenerle ausente,

Pues no lloré en todo ayer?

¿Hase de pensar de mí,

Que muger tan fácil fui,

Que en medio año de ausencia

Falté á la correspondencia,

Que al ser quien soy ofrecí?

Mosc. Qué es medio año? Un año entero

Ha ya, que pudo faltar.

Lib. Es engaño; pues infiero,

Que yo no debo contar

Los dias, que no le quiero.

Y si de un año (ay de mí!)

Te dí la mitad á tí,

Fuera injuria muy cruel

Contárselo todo á él.

Mosc. ¿Cuando yo, ingrata, creí,

Que fuera tu voluntad

Toda mia, con piedad

Haces cuentas?

Lib. Sí, Moscon;

Porque en fin cuenta y razon

Conserva toda amistad.

Mosc. Pues que tu constancia es tal,

Á Dios, Libia, hasta mañana.

Solo te ruega mi mal,

Que, pues eres su terciana,

No seas su sincopal.

Lib. Ya tú ves, que no hay en mí

Malicia alguna.

Mosc. Es asi.

Lib. En todo hoy no me has de ver;

Mas no sea menester

Enviar mañana por tí. [Vanse.

Salen CIPRIANO como asombrado, y CLARIN  
acechando tras él.

Cipr. Sin duda se han revelado

En los imperios cerúleos

Las tropas de las estrellas,

Pues me niegan sus influjos.

Comunidades ha hecho

Todo el abismo profundo,

Pues la obediencia no rinde,

Que me debe por tributo.

Una y mil veces el viento

Estremezco á mis conjuros,

Y una y mil veces la tierra

Con mis caracteres sulco,

Sin que se ofrezca á mis ojos

El humano sol, que busco,

El cielo humano, que espero

En mis brazos.

Clar. Eso es mucho?

Pues una y mil veces yo

Hago en la tierra dibujos,

Una y mil veces el viento

Á puras voces aturdo,

Y tampoco viene Libia.

Cipr. Esta vez sola presumo

Volver á invocarla. — Escucha,

Bella Justina.

Sale la que hace á Justina con manto, como  
turbada, por una puerta, y se entra huyendo por  
la otra; y va tras ella Cipriano turbado, y  
Clarín turbado, dando vueltas con miedo.

Just. Ya escucho;

Que, forzada de tus voces,

Aquestos montes discurro.

Qué me quieres? ¿qué me quieres,

Cipriano?

Cipr. Estoy confuso!

Just. Y pues que ya.....

Cipr. Estoy absorto!

Just. He venido,.....

Cipr. Qué me turbo!

Just. De la suerte.....

Cipr. Qué me espanto!

Just. Que me halló el amor.....

Cipr. Qué dudo?

Just. Donde me llamas.

Cipr. Qué temo?

Just. Y asi con la fuerza cumplo

Del encanto, á lo intrincado

Del monte tu vista huyo.

Cipr. [Cúbrese el rostro con el manto y vase.

Espera, aguarda, Justina.

¿Mas qué me asombro y discurro?

Seguiréla; y este monte,

Donde mi ciencia la trujo,

Teatro será frondoso,

Ya que no tálamo rudo,

Del mas prodigioso amor,

Que ha visto el cielo. [Vase.

Clar. Abernuncio

De muger, que viene á ser

Novia, y viene oliendo á humo.

Pero debió de cogerla

Del encanto lo absoluto

Soplando alguna colada,

Ó cociendo algun menudo.

Mas no. En cocina y con manto?

De otra suerte la disculpo.

Sin duda debe de ser,

Ahora he dado en el punto,

Que una honrada nunca huele

Mejor, cogida de susto.

Ya la ha alcanzado, y con ella

De aqueste valle en lo inculto,

Luchando á brazos enteros,

(Que á brazos partidos, juzgo,

Que hiciera mal en luchar

El amante mas forzudo)

Á este mismo sitio vuelven.

Desde aqui acechar procuro;

Que deseo saber, como

Se hace una fuerza en el mundo. [Escóndese.

Sale CIPRIANO, trayendo abrazada una persona,  
cubierta con manto, y con vestido parecido al de  
Justina, que es fácil, siendo negro el manto y  
vestidos. Y han de venir de suerte, que con fa-  
cilidad se quite todo, y quede un esqueleto, que  
ha de volar ó hundirse, como mejor pareciere,  
como se haga con velocidad, si bien será mejor  
desaparecer por el viento.

Cipr. Ya, bellísima Justina,

En este sitio, que oculto,

Ni el sol le penetra á rayos,

Ni á soplos el aire puro,

Ya es trofeo tu belleza

De mis mágicos estudios;

Que, por conseguirte, nada

Temo, nada dificulto.

El alma, Justina bella,

Me cuestas. Pero ya juzgo,

Siendo tan grande el empleo,

Que no ha sido el precio mucho.

Corre á la deidad el velo;

No entre pardos, no entre oscuros

Celages se esconda el sol;

Sus rayos ostente rubios.

[Descúbrela y vé el cadaver.

Mas ay infeliz! qué veo?

¿Un yerto cadáver mudo

Entre sus brazos me espera?

¿Quién en un instante pudo

En facciones desmayadas

De lo pálido y caduco

Desvanecer los primores

De lo rojo y lo purpúreo?

Esquel. Asi, Cipriano, son

Todas las glorias del mundo. [Desaparece.

Sale CLARIN huyendo, y se abraza con él  
Cipriano.

Clar. Si alguien ha menester miedo,

Yo tengo un poco y un mucho.

Cipr. Espera, fúnebre sombra;

Ya con otro fin te busco.

Clar. Pues yo soy fúnebre cuerpo;

¿No echa de verlo en el bulto?

Cipr. Quién eres?

Clar. Yo estoy de suerte,

Que aun quien soy creo que dudo.

Cipr. ¿Viste en lo raro del viento,

Ú del centro en lo profundo

Yerto un cadáver, dejando

En señas de polvo y humo

Desvanecida la pompa,

Que llena de adornos trujo?

Clar. ¿Ahora sabes, que estoy

Sujeto á los infortunios

De acechador?

Clar. No busquemos.  
Cipr. Sus desengaños procuro.  
Clar. Yo no, señor.

*Sale el DEMONIO*

Dem. Justos cielos, [sin verle.  
Si juntas un tiempo tuvo  
Mi ser la ciencia y la gracia,  
Cuando fui espíritu puro,  
La gracia sola perdí,  
La ciencia no, ¿cómo, injustos,  
Si esto es así, de mis ciencias  
Aun no me dejais el uso?

Cipr. Lucero, sabio maestro!

Clar. No le lames; que presumo,  
Que venga en otro cadáver.

Dem. Qué me quieres?

Cipr. Que del mucho

Horror, que padezco absorto,  
Rescates hoy mi discurso.

Clar. Yo que no quiero rescates,  
Por este lado me escurro.

Cipr. Apenas sobre la tierra  
Herida acentos pronuncio,  
Cuando en la accion, que allá estaba  
Justina, divino asunto

De mi amor y mi deseo.....

¿Pero para qué procuro

Contarte lo que ya sabes?

Vino, abracéla, y al punto

Que la descubro, (ay de mí!)

En su belleza descubro

Un esqueleto, una estatua,

Una imágen, un trasunto

De la muerte, que en distintas

Voces me dijo: (o que susto!)

Así, Cipriano, son

Todas las glorias del mundo.

Decir, que en la magia tuya,

Por mí ejecutada, estuvo

El engaño, no es posible;

Porque yo punto por punto

La obré, sin que errar pudiese

De sus caracteres mudos

Una línea, ni una voz

De sus mortales conjuros:

Luego tú me has engañado,

Cuando yo los ejecuto,

Pues solo fantasmas hallo,

Adonde hermosuras busco.

Dem. Cipriano, ni hubo en tí

Defecto, ni en mí le hubo:

En tí, supuesto que obraste

El encanto con agudo

Ingenio; en mí, pues el mio

Te enseñó en él cuanto supo.

El asombro, que has tocado,

Mas superior causa tuvo.

Mas no importará; que yo,

Que tu descanso procuro,

Te haré dueño de Justina,

Por otros medios mas justos.

Cipr. No es ese mi intento ya;

Que de tal suerte confusos

Este espanto me ha dejado,

Que no quiero medios tuyos,

Y así, pues que no has cumplido

Las condiciones, que puso

Mi amor, solo de tí quiero,

Ya que de tu vista huyo,

Que mi cédula me vuelvas,

Pues es el contrato nulo.

Dem. Yo te dije, que te habia

De enseñar en este estudio

Ciencias, que atraer pudiesen

De tus voces al impulso

Á Justina; y pues el viento

Aquí á Justina te trujo,

Válido ha sido el contrato,

Y yo mi palabra cumplo.

Cipr. Tú me ofreciste, que habia

De coger mi amor el fruto,

Que sembraba mi esperanza

Por estos montes incultos.

Dem. Yo me obligué, Cipriano,

Solo á traerla.

Cipr. Eso dudo;

Que á dárme la te obligaste.

Dem. Ya la ví en los brazos tuyos.

Cipr. Fue una sombra.

Dem. Fue un prodigio.

Cipr. De quién?

Dem. De quien se dipuso

Á ampararla.

Cipr. Y cuyo fue?

Dem. No quiero decirte cuyo. [temblando.

Cipr. Valdréme yo de tus ciencias

Contra tí. Yo te conjuro,

Que quien ha sido me digas.

Dem. Un Dios, que á su cargo tuvo

Á Justina.

Cipr. ¿Pues qué importa

Solo un Dios, puesto que hay muchos?

Dem. Tiene este el poder de todos.

Cipr. ¿Luego solamente es uno,

Pues con una voluntad

Obra mas, que todos juntos?

Dem. No sé nada, no sé nada.

Cipr. Ya todo el pacto renuncio,

Que hice contigo; y en nombre

De aque se Dios te pregunto,

¿Qué le ha obligado á ampararla?

[Hace el Demonio fuerza por no decirlo.

Dem. Guardar su honor limpio y puro.

Cipr. Luego ese es suma bondad,

Pues que no permite insulto.

¿Mas qué perdiera Justina,

Si aquí se quedaba oculto?

Dem. Su honor, si lo adivinara

Por sus malicias el vulgo.

Cipr. Luego ese Dios todo es vista,

Pues vió los daños futuros.

¿Pero no pudiera ser

Ser el encanto tan sumo,

Que no pudiera vencerle?

Dem. No; que su poder es mucho.

Cipr. Luego ese Dios todo es manos,

Pues que cuanto quiso pudo.

Dime, ¿quién es ese Dios,

En quien hoy he hallado juntos

Ser una suma bondad,

Ser un poder absoluto,

Todo vista y todo manos,

Que ha tantos años que busco?

Dem. No lo sé.

Cipr. Dime, quién es?

Dem. ¿Con cuanto horror lo pronuncio!

Es el Dios de los Cristianos.

Cipr. ¿Qué es lo que moverle pudo

Contra mí?

Dem. Serlo Justina.

Cipr. ¿Pues tanto ampara á los suyos?

Dem. Sí. Mas ya es tarde, ya es tarde [rabioso.

Para hallarle tú, si juzgo,

Que, siendo tú esclavo mio,

No has de ser vasallo suyo.

Cipr. Yo tu esclavo?

Dem. En mi poder

Tu firma está.

Cipr. Ya presumo

Cobrarla de tí, pues fue

Condicional, y no dudo

Quitártela.

Dem. De qué suerte?

Cipr. Desta suerte.

[Saca la espada, tirale al Demonio, y no le

encuentra.

Dem. Aunque desnudo

El acero contra mí

Esgrimas, fiero y sañado,

No me herirás. Y porque

Desesperen tus discursos,

Quiero que sepas, que ha sido

El Demonio el dueño tuyo.

Cipr. Qué dices?

Dem. Que yo lo soy.

Cipr. ¿Con cuanto asombro te escucho!

Dem. Para que veas, no solo

Que esclavo eres, pero cuyo.

Cipr. ¿Esclavo yo del Demonio?

¿Yo de un dueño tan injusto?

Dem. Sí; que el alma me ofreciste,

Y es mia desde aquel punto.

Cipr. ¿Luego no tengo esperanza,

Favor, amparo ó recurso,

Que tanto delito pueda

Borrar?

Dem. No.

Cipr. Pues ya qué dudo?

No ociosamente en mi mano

Esté aqueste acero agudo;

Pasándome el pecho, sea

Mi voluntario verdugo.

Mas qué digo? Quien de tí

Librar á Justina pudo,

¿Á mí no podrá librarme?

Dem. No; que es contra tí tu insulto,

Y él no ampara los delitos,

Las virtudes sí.

Cipr. Si es sumo

Su poder, el perdonar

Y el premiar será en él uno.

Dem. Tambien lo será el premiar

Y el castigar, pues es justo.

Cipr. Nadie castiga al rendido;

Yo lo estoy, pues lo procuro.

Dem. Eres mi esclavo, y no puedes

Ser de otro dueño.

Cipr. Eso dudo.

Dem. ¿Cómo, estando en mi poder

La firma, que con dibujos

De tu sangre escrita tengo?

Cipr. El que es poder absoluto,

Y no depende de otro,

Vencerá mis infortunios.

Dem. De qué suerte?

Cipr. Todo es vista,

Y verá el medio oportuno.

Dem. Yo la tengo.

Cipr. Todo es manos,

Él sabrá romper los nudos.

Dem. Dejaréte yo primero

Entre mis brazos difunto.

[Luchan los dos

Cipr. ¡Grande Dios de los Cristianos,

Á tí en mis penas acudo!

[Arrójale de sus brazos.

Dem. Ese te ha dado la vida.

Cipr. Mas me ha de dar, pues le busco.

[Vase cada uno por su puerta.

*Salen el GOBERNADOR, FABIO y gente.*

Gob. ¿Cómo ha sido la prision?

Fab. Todos en su iglesia estaban

Escondidos, donde daban

Á su Dios adoracion.

Llegué con armadas gentes,

Toda la casa cerqué,

Prendílos, y los llevé

Á cárceles diferentes.

Y el suceso en fin concluyo

Con decir, que en esta ruina

Prendí á la hermosa Justina

Y á Lisandro, padre suyo.

Gob. Pues si riquezas codicias,

Puestos, honores y mas,

¿Cómo esas nuevas me das,

Fabio, sin pedirme albricias?

Fab. Si así estimas mis sucesos,

Las que me has de dar no ignoro.

Gob. Di.

Fab. La libertad de Floro

Y Lelio, que tienes presos.

Gob. Aunque yo con su castigo

Parece que escarmentar

Quise todo este lugar,

Si la verdad, Fabio, digo,

Otra es la causa, porque

Presos han vivido un año;

Y es, que así de Lelio el daño,

Como padre, aseguré.

Floro su competidor

Tiene deudos poderosos.

Y estando los dos zelosos

Y empeñados en su amor,

Temí, que habian de volver

Otra vez á la cuestion;

Y hasta quitar la ocasion,

No me quise resolver.

Con este intento buscaba

Algun color, con que echar

Á Justina del lugar;

Pero nunca le encontraba.

Y pues su virtud fingida

No solo ocasion me da

Hoy de desterrarla ya,

Mas de quitarla la vida,

No esten mas presos. Y así

Á sus prisiones irás,

Y con brevedad traerás

Á Lelio y á Floro aquí.

Fab. Beso mil veces tus pies

Por merced tan peregrina. [Vase.

Gob. Ya está en mi poder Justina

Presa y convencida. ¿Pues

Qué espera mi rabia fiera,

Que ya en ella no ha vengado

Los enojos, que me ha dado?

Á sangrientas manos muera

De un verdugo. — Vos mirad; [á los criados.

Que aquí la traigais, os mando,

Hoy á la vergüenza, dando

Escándalo en la ciudad;

Porque si en palacio está,

Nada á darla vida baste.

*Salen FABIO, LELIO y FLORO.*

Fab. Los dos, por quien enviaste,

Estan á tus plantas ya.

Lel. Yo, que al fin solo deseo

Con los temores de hijo  
Obediente.

**Flor.** Y yo colijo,  
Viéndome de tí llamado,  
Que es para darme, señor,  
Castigos, que no merezco.  
Pero á tus plantas me ofrezco.

**Gob.** Lelio, Floro, mi rigor  
Justo con los dos ha sido;  
Porque, si no os castigara,  
Padre, no juez, me mostrara;  
Pero teniendo entendido,  
Que en los nobles no duró  
Nunca el enojo, y que ya  
Quitada la causa está,  
Intento piadoso yo  
Haceros amigos luego.  
En muestras de la amistad,  
Aquí los brazos os dad.

**Lel.** Yo el venturoso á ser llevo  
En ser hoy de Floro amigo.

**Flor.** Y yo de que lo seré  
Doy mano y palabra.

**Gob.** En fe  
Deso á libraros me obligo;  
Que, si el desengaño toco,  
Que de vuestro amor teneis,  
No dudo, que lo seréis.

*Dentro el DEMONIO.*

**Dem.** Guarda el loco! guarda el loco!

**Gob.** Qué es esto?

**Lel.** Yo lo iré á ver.  
[Llega á la puerta, y vuelve luego.]

**Gob.** ¿En palacio tanto ruido,  
De qué puede haber nacido?

**Flor.** Gran causa debe de ser.

**Lel.** Aqueste ruido, señor,  
(Escucha un raro suceso)  
Es Cipriano, que al cabo  
De tantos días ha vuelto  
Loco y sin juicio á Antioquia.

**Flor.** Sin duda que de su ingenio  
La sutileza le tiene  
En aqueste estado puesto.

**Tod.** [dent.] Guarda el loco! guarda el loco!

*Salen todos, y CIPRIANO medio desnudo.*

**Cipr.** Nunca yo he estado mas cuerdo;  
Que vosotros sois los locos.

**Gob.** Cipriano, pues qué es esto?

**Cipr.** Gobernador de Antioquia,  
Virrey del gran César Decio,  
Floro y Lelio, de quien fui  
Amigo tan verdadero,  
Nobleza ilustre, gran plebe,  
Estadme todos atentos;  
Que, por hablaros á todos  
Juntos, á palacio vengo.  
Yo soy Cipriano; yo,  
Por mi estudio y por mi ingenio,  
Fui asombro de las escuelas,  
Fui de las ciencias portento.  
Lo que de todas saqué  
Fue una duda, no saliendo  
Jamás de una duda sola  
Confuso mi entendimiento.  
Vi á Justina, y en Justina  
Ocupados mis afectos,  
Dejé á la docta Minerva  
Por la enamorada Vénus.  
De su virtud despedido,  
Mantuve mis sentimientos,  
Hasta que mi amor, pasando

De un extremo en otro extremo,  
Á un huésped mio, que el mar  
Le dió mis plantas por puerto,  
Por Justina ofrecí el alma;  
Porque me cautivó á un tiempo  
El amor con esperanzas,  
Y con ciencias el ingenio.  
Deste discípulo he sido,  
Esas montañas viviendo;  
Á cuya docta fatiga  
Tanta admiración le debo,  
Que puedo mudar los montes  
Desde un asiento á otro asiento.  
Y aunque puedo estos prodigios  
Hoy ejecutar, no puedo  
Atraer una hermosura  
Á la voz de mi deseo.  
La causa de no poder  
Rendir este monstruo bello,  
Es, que hay un Dios que la guarda,  
En cuyo conocimiento  
He venido á confesarle  
Por el mas sumo é inmenso.  
El gran Dios de los Cristianos  
Es el que á voces confieso;  
Que, aunque es verdad, que yo ahora  
Esclavo soy del infierno,  
Y que con mi sangre misma  
Hecha una cédula tengo,  
Con mi sangre he de borrarla  
En el martirio que espero.  
Si eres juez, si á los Cristianos  
Persigues duro y sangriento,  
Yo lo soy; que un venerable  
Anciano en el monte mesmo  
El carácter me imprimió,  
Que es su primer Sacramento.  
Ea pues! qué aguardas? Venga  
El verdugo, y de mi cuello  
La cabeza me divida,  
Ó con extraños tormentos,  
Acrisola mi constancia;  
Que yo rendido y resuelto  
Á padecer dos mil muertes  
Estoy, porque á saber llevo,  
Que, sin el gran Dios que busco,  
Que adoro y que reverencio,  
Las humanas glorias son  
Polvo, humo, ceniza y viento.

[Déjase caer boca abajo en el suelo, como desmayado.]

**Gob.** Tan absorto, Cipriano,  
Me deja tu atrevimiento,  
Que, imaginando castigos,  
Á ninguno me resuelvo. —  
Levántate. [Pisándole.]

**Flor.** Desmayado,  
Es una estatua de hielo.

*Sacan presa á JUSTINA.*

**Cria.** Aquí está, señor, Justina.

**Gob.** Verla la cara no quiero.  
Con ese vivo cadáver  
Todos sola la dejemos;  
Porque, cerrados los dos,  
Quizá mudarán de intento,  
Viéndose morir el uno  
Al otro, ó sañudo y fiero,  
Si no adoraren mis Dioses,  
Morirán con mil tormentos. [Fase.]

**Lel.** Entre el amor y el espanto  
Confuso voy y suspensio. [Fase.]

**Flor.** Tanto tengo que sentir,  
Que no sé qué es lo que siento. [Fase.]

**Just.** ¿Todos os vais sin hablarme?

¿ Cuando yo contenta vengo  
Á morir, aun no me dais  
Muerte, porque la deseo?  
[Al irse tras ellos, repara en Cipriano.]  
Mas sin duda es mi castigo,  
Cerrada en este aposento,  
Darme muerte dilatada,  
Acompañada de un muerto,  
Pues solo un cadáver me hace  
Compañía. — O tú, que al centro  
De donde saliste vuelves,  
Dichoso tú, si te ha puesto  
En este estado la fe,  
Que adoro.

**Cipr.** Monstruo soberbio, [Vuelve en sí.]  
¿ Qué aguardas, que no desatas  
Mi vida en.....? Válgame el cielo!  
[Véla, y levántase.]  
¿ No es Justina la que miro?  
**Just.** ¿ No es Cipriano el que veo?  
**Cipr.** Mas no es ella; que en el aire  
La finge mi pensamiento.  
**Just.** Mas no es él; por divertirme,  
Fantasmas me finge el viento.  
[Revelándose uno de otro.]  
**Cipr.** Sombra de mi fantasía.....  
**Just.** Ilusion de mi deseo.....  
**Cipr.** Asombro de mis sentidos.....  
**Just.** Horror de mis pensamientos.....  
**Cipr.** Qué me quieres?  
**Just.** Qué me quieres?  
**Cipr.** Ya no te llamo; ¿ á qué efecto  
Vienes?  
**Just.** ¿ Á qué efecto tú  
Me buscas? Ya en tí no pienso.  
**Cipr.** Yo no te busco, Justina.  
**Just.** Ni yo á tu llamada vengo.  
**Cipr.** ¿ Pues cómo estás aquí?  
**Just.** Presa.  
**Cipr.** Y tú?  
Tambien estoy preso.  
Pero tu virtud, Justina,  
Dime, qué delito ha hecho?  
[Sociéganse los dos.]  
**Just.** No es delito, pues ha sido  
Por el aborrecimiento  
De la fe de Cristo, á quien,  
Como á mi Dios, reverencio.  
**Cipr.** Bien se lo debes, Justina;  
Que tienes un Dios tan bueno,  
Que vela en defensa tuya.  
Haz tú, que escuche mis ruegos.  
**Just.** Sí hará, si con fe le llamas.  
**Cipr.** Con ella le llamo. Pero,  
Aunque dél no desconfio,  
Mis extrañas culpas temo.  
**Just.** Contia.  
**Cipr.** ¡ Ay, que inmensos son  
Mis delitos!  
**Just.** Mas inmensos  
Son sus favores.  
**Cipr.** ¿ Habrá  
Para mí perdon?  
**Just.** Es cierto.  
**Cipr.** ¿ Cómo, si el alma he entregado  
Al Demonio mismo, en precio  
De tu hermosura?  
**Just.** No tiene  
Tantas estrellas el cielo,  
Tantas arenas el mar,  
Tantas centellas el fuego,  
Tantos átomos el día  
Ni tantas plumas el viento,  
Como él perdona pecados.

**Cipr.** Así, Justina, lo creo,  
Y por él daré mil vidas.  
Pero la puerta han abierto.

*Saca FABIO presos á MOSCON, CLARIN  
y LIBIA.*

**Fab.** Entrad; que con vuestros amos  
Aquí habeis de quedar presos.

**Lib.** Si ellos quieren ser Cristianos,  
¿ Acá qué culpa tenemos?

**Mosc.** Mucha; que los que servimos  
Harto gran delito hacemos.

**Clar.** Huyendo del monte vine  
De un riesgo á dar á otro riesgo.

*Sale un Criado.*

**Criad.** Á Justina y á Cipriano  
El Gobernador Aurelio  
Llama.

**Just.** ¡ Feliz yo mil veces,  
Si es para el fin, que deseo!  
No te acobardes, Cipriano.

**Cipr.** Fe, valor y ánimo tengo;  
Que, si de mi esclavitud  
La vida ha de ser el precio,  
Quien el alma dió por tí,  
¿ Qué hará en dar por Dios el cuerpo?  
**Just.** Que en la muerte te quería  
Dije; y pues á morir llevo  
Contigo, Cipriano, ya  
Cumplí mis ofrecimientos.  
[Vanse, y quedan Moscon, Libia y Clarin.]

**Mosc.** ¿ Qué contentos á morir  
Van!

**Lib.** Mucho mas contentos  
Los tres á vivir quedamos.

**Clar.** No mucho; que falta un pleito  
Que averiguar. Y aunque aquesta  
No es ocasion, por si luego  
No hay lugar, no será justo,  
Que echemos á mal el tiempo.

**Mosc.** Qué pleito es ese?  
**Clar.** Yo he estado  
Ausente.....

**Lib.** Di.  
**Clar.** Un año entero,  
Y un año Moscon ha sido  
Sin mi intermision tu dueño;  
Y á rata por cantidad,  
Para que iguales estemos,  
Otro año has de ser mia.

**Lib.** ¿ Pues de mí presumes eso,  
Que habia de hacerte ofensa?  
Los días lloraba enteros,  
Que me tocaba llorar.

**Mosc.** Y yo soy testigo dello;  
Que el día, que no era mio,  
Guardé á tu amistad respeto.

**Clar.** Eso es falso; porque hoy  
No lloraba, cuando dentro  
De su casa entré, y con ella  
Estabas tú muy de asiento.

**Lib.** No era hoy día de plegaria.

**Clar.** Sí era; que, si bien me acuerdo,  
El día que me ausenté  
Era mio.

**Lib.** Ese fue yerro.

**Mosc.** Ya sé en lo que el yerro ha estado.  
Este fue año de bisiesto,  
Y fueron pares los días.

**Clar.** Yo me doy por satisfecho;  
Porque no lo ha de apurar  
Todo el hombre. Mas qué es esto?

*Suena gran ruido de tempestad, y salen todos alborotados.*

**Lib.** La casa se viene abajo.

**Mosc.** Qué confusión! qué portentoso!

**Gob.** Sin duda se ha desplomado  
La máquina de los cielos.

*[Suena la tempestad.]*

**Fab.** Apenas en el cadahalso  
Cortó el verdugo los cuellos  
De Cipriano y de Justina,  
Cuando hizo sentimiento  
Toda la tierra.

**Lel.** Una nube,  
De cuyo abrasado seno  
Abortos horribles son  
Los relámpagos y truenos,  
Sobre nosotros cae.

**Flor.** Della  
Un disforme monstruo horrendo  
En las escamadas conchas  
De una sierpe sale; y puesto  
Sobre el cadahalso, parece,  
Que nos llama á su silencio.

*Esto se haga como mejor pareciere; el cadahalso se descubrirá con las cabezas y cuerpos, y el DEMONIO en lo alto sobre una sierpe.*

**Dem.** Oid, mortales, oid,  
Lo que me mandan los cielos,  
Que en defensa de Justina  
Haga á todos manifiesto.  
Yo fui quien, por difamar  
Su virtud, formas fingiendo,  
Su casa escalé, y entré  
Hasta su mismo aposento.

Y porque nunca padezca  
Su honesta fama desprecios,  
Á restituir su honor  
De aquesta manera vengo.  
Cipriano, que con ella  
Yace en feliz monumento,  
Fue mi esclavo. Mas borrando  
Con la sangre de su cuello  
La cédula, que me hizo,  
Ha dejado en blanco el lienzo;  
Y los dos, á mi pesar,  
Á las esferas subiendo  
Del sacro solio de Dios,  
Viven en mejor imperio.  
Esta es la verdad, y yo  
La digo, porque Dios mismo  
Me fuerza á que yo la diga,  
Tan poco enseñado á hacerlo.

*[Cae velozmente y húndese.]*

**Lib.** Qué asombro!

**Flor.** Qué confusión!

**Lib.** Qué prodigio!

**Mosc.** Qué portentoso!

**Gob.** Todos estos son encantos,  
Que aqueste mágico ha hecho  
En su muerte.

**Flor.** Yo no sé,  
Si los dudo ó si los creo.

**Lel.** Á mí me admira el pensarlos.

**Clar.** Yo solamente resuelvo,  
Que, si él es mágico, ha sido  
El mágico de los cielos.

**Mosc.** Pues dejando en pie la duda  
Del bien partido amor nuestro,  
Al mágico prodigioso  
Pedid perdón de los yerros.

## LXIX.

# MEJOR ESTÁ QUE ESTABA.

### PERSONAS.

CÁRLOS COLONA

ARNALDO

FABIO

DON CÉSAR, viejo.

galanes.

CELIO, alcaide.

DINERO, criado, gracioso.

JULIO, criado.

FLORA

LAURA } damas.

SILVIA } criadas.

NISE

Criados.

Guardas.

### JORNADA I.

*Salen FLORA, quitándose el manto y poniéndose otro vestido, y SILVIA.*

**Flor.** Dame presto otro vestido;  
Quitame este trage presto.

**Silv.** Qué traes, señora? qué es esto?  
Qué tienes? qué ha sucedido?

**Flor.** Pierdo en pensarlo el sentido;  
Mira, en decirlo, qué haré?

**Silv.** La ropa está aquí.

**Flor.** Aun no sé,  
Si estoy segura.

**Silv.** Señora,  
En tu casa estás.

**Flor.** Ahora  
Lo que ha pasado diré.  
Ya sabes las grandes fiestas,  
Que Alemania, agradecida  
De su gloria á la fortuna,  
Como al cielo de sus dichas,  
Previno al recibimiento  
De la gallarda María,  
Feliz Infanta de España  
Y Reina feliz de Ungría.  
Ya sabes, que mas que todas  
Esta famosa provincia  
De Bohemia se mostró,  
Como noble y como rica,  
Á cuyo aplauso la fama,  
Con voces mil repetidas,  
Convidó al mayor teatro,  
Que vió el sol, en cuantos gira  
Círculos de vidrio y nieve,  
Desde que el alba le riza  
La crespada melena de oro,  
Hasta que la noche fria  
Se la desmaraña, siendo  
Fenix de la edad de un día,  
Desde el oriente al ocaso,  
Lecho y mármol, cuna y pira.  
Esta tarde, que el Danubio  
Era el circo, donde habia  
De ser un torneo de agua  
La fiesta, porque de envidia  
De la tierra no muriese,

Viendo, que ella merecia  
Siempre en su esfera á su sol,  
Madama Laura, mi amiga  
Y mi vecina, con quien  
Esos jardines confinan,  
Me envió con un criado  
Á decir, que, si queria  
Ir á hallarme disfrazada  
En las fiestas prevenidas,  
Pues, por ser las fiestas de agua,  
Lugar ni balcon habia  
Donde verlas, que saliese  
Á la española vestida;  
Y de rebozo las dos  
Podríamos divertidas  
Pasar la tarde, gozando  
La fiesta desde la orilla.  
Yo pues, (que, con decir yo,  
No es necesario que diga  
Mas, pues diciendo muger,  
La consecuencia es precisa)  
Sin prevenir los sucesos,  
Que resultarme podrian  
De que alguien me conociese,  
Con Laura fui, donde habia  
Sobre la encrespada selva,  
Sobre la campaña riza,  
Abriles fingiendo, una  
Primavera fugitiva;  
Porque de enramados barcos  
Y de toldadas barquillas  
Portátil monte de rosas  
Arada estaba una isla.  
En una galera hermosa,  
Que desde el tope á la quilla  
Era ascua de oro, á pesar  
De tantos cristales, viva,  
En el rio entró la Reina;  
Á cuya agradable vista  
Hicieron salva las ondas,  
Siendo con dulce armonía  
Ruisseñores de metal  
Cañones y chirimias.  
El mantenedor..... ¿Mas dónde  
Voy? Pues no es bien, que repita  
Gustos, quien siente pesares,  
Fiestas, quien llora desdichas.  
Dejemos á los gozosos